

SUSCRIPCIONES

	ANOS	TRIM.	SEM.	ANOS
	Pta.	Pta.	Pta.	Pta.
Madrid.....	150	450	9	1750
Provincias.....	3	6	12	2250
Extranjero.....	3	6	12	2250
Portugal.....	3	6	12	2250
Adidas conve.....	15	30	55	
De convenida.....	20	40	80	
VENTA				
España.....	25	numa.	0.75	pta.
Extranjero.....	25	numa.	1.25	pta.
Portugal.....	25	numa.	1.25	pta.
Naciones conve.....	25	numa.	1.50	pta.
De convenida.....	25	numa.	2.00	pta.
NUMEROS SUETOS				
Del día.....	0.75	pta.		
Reservado.....	0.25	pta.		

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, en
Avenida 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración,
y en la Sociedad General de Anun-
cios, Alcalá, 6 y 8, entrepuerto, y en
Barcelona señores Roldán y Compañía
Sis. Escudellers, 30.

EXTRANJERO

En París la «Société Murébe», en
Publicité, rue Caumartin, 61; dispo-
nibles Mr. Lorette.

REMITIDOS

Preios convencionales.
Toda la correspondencia se dirige
al Administrador de El Globo.

AÑO XIX—TERCERA EPOCA

Jueves 26 de Enero de 1893

MADRID—NUM. 6.289



Avisador de incendios Digeon.

El avisador universal, como su autor M. Digeon ha tenido a bien denominarlo, está prestando en París utilísimos servicios.

En 1888 el ayuntamiento parisiense sustituyó los avisadores antiguos por 430 de los ideados por un telegrafista francés, M. Petit, que consistían en una caja de hierro colocada sobre una columna de igual materia a metro y medio de altura sobre el suelo.

Al abrir la caja quedaba en libertad una rueda dentada que originaba determinado número de circuitos en un circuito eléctrico donde un receptor de cuadrante como los Breguet, movía la aguja tantos lugares como contactos hubiera habido. Siendo diferente el número de éstos en cada caja, se conocía aproximadamente el lugar del siniestro, pero esto no era bastante para combatir el peligro y ha poco más de un año fué adoptado el avisador Digeon, del que da buena idea nuestro grabado, después de haber sido ensayado durante dos años.

Se ha respetado en gran parte el sistema Petit, pero añadiendo teléfonos al circuito, de modo que ahora llega el aviso con expresión de la naturaleza del siniestro, la calle y número de la casa donde ocurre; además, en el cuartel de bomberos queda anotado el aviso en la cinta de un aparato telegráfico Morse.

La adición de los teléfonos no sólo permite que el público pueda dar aviso detallado, sino que mantiene abierto el sistema de comunicación entre el cuartel y el punto más inmediato al del incendio desde donde pueden comunicarse las órdenes necesarias, como el grabado representa,

por la comunicación que supone entre el oficial de bomberos que comunica, con el teléfono de campaña aplicado a la boca y a los oídos, y el puesto donde mañana explicaremos lo que ocurre y cómo se registran las noticias para practicar el servicio.

El teléfono se aplica a un lado de la caja en estos casos: veamos lo que ocurre cuando un transeúnte o un perjudicado da la señal de alarma.

En la cara de la caja que aparece al frente hay letreros de fundición que explican lo que debe hacer quien dé el aviso. «En caso de siniestro, dicen las advertencias, rómpase el cristal», para lograr esto se golpea con alguna fuerza con un alfiler que cae sobre el vidrio. Roto éste, que es cosa rápida, se abre la portezuela de la caja y pone en descubierta la bocanilla de un teléfono.

Al abrirse queda también descubierta una cartela donde dice: «cuando el timbre de alarma deje de sonar (cinco o seis segundos) hablese con claridad por la bocanilla del teléfono diciéndole la clase del siniestro, calle y número de la casa». Quédale la duda al que avisa de si le han oído y esto se resuelve por otra advertencia que encarga se repitan con claridad las indicaciones hechas a los bomberos hasta que una especie de roncido se oiga distintamente; ruido que significa que los bomberos salen para el lugar de la desgracia.

Creemos que no cabe mayor perfección para dar el aviso. Mañana explicaremos cómo llega este a conocimiento de los bomberos que están de guardia.

LA NOSTALGIA

A un amigo ausente.

La Nostalgia es un sentimiento innato en nuestra alma; le produce el alejamiento del ideal, la tendencia constante a realizarse y llegar a él.

Siendo infinitas las aspiraciones de nuestro ánimo y finitas las facultades humanas, siempre, en toda obra, en todo acto ha de faltar algo indefinido e inefable, pero que el alma comprende y siente; y esta carencia, esta falta, este defecto engendra el sentimiento dulce y melancólico, de anhelo de tendencia hacia el más allá desconocido e ignorado, pero que en nuestro ser palpita tan real como el corazón late en nuestro pecho.

Cuanto más perfecta es la personalidad humana, tanto más altos serán sus ideales; tanto más difícil su realización y tanto más profunda es inseparable del alma será el sentimiento de la nostalgia.

El artista, el genio no se encuentra ja-

más satisfecho de sus obras y siente más que ningún otro la nostalgia que le invade, que le domina.

Este sentimiento empero, no le rinde en manera alguna; infeliz, le hace ver su pequeñez, su insignificancia; le muestra la grandeza de la Naturaleza y le inspira infinito amor y confianza la causa que todo lo crea y perfecciona.

La ausencia del ser amado, el alejamiento del ideal con que soñamos, la dificultad de llevar a cabo nuestros proyectos son otras tantas causas que producen el dulce y natural sentimiento de la nostalgia. En los supremos y rápidos momentos de felicidad por que pasamos en la vida, sentimos un anhelo, un deseo indefinido; es la nostalgia que no nos abandona, es la compañera de nuestra vida que nos impulsa a seguir, a progresar constantemente e indefinidamente.

La sed de verdad de la inteligencia humana, el anhelo de amor que inflama al corazón, la tendencia constante a obrar que a nuestra voluntad impulsa, formas

son de la nostalgia. Alguien ha dicho que esto es el recuerdo de la abandonada patria celestial y el deseo ardiente de volver a ella. Tal vez tenga razón quien tal dijo.

La nostalgia es un sentimiento universal, siquiera los seres la sientan, los seres tanto más cuanto mayor es su perfección.

La planta eleva su tallo coronado de perfumadas flores hacia el sol que la acaricia, buscando constantemente el calor de sus rayos de oro; el ruiseñor, mirando al cielo, canta sus amores y sus penas; todo en la naturaleza tiende a elevarse, a perfeccionarse, al ideal. ¿Qué mucho que el hombre se deje arrastrar por este universal sentimiento?

«¿Cuántas veces, amigo mío, vagando por entre flores y arboleda hemos departido sobre el hermoso sentimiento de la nostalgia, buscando la causa que le produce! ¿Cuántas otras nos hemos dejado arrastrar por el mal, guiados por misteriosa y bellísima hada! ¿lo recuerdas?»

Hoy, en tu ausencia, y esta fecha memorable, en tu vida, más que nunca siento la nostalgia de verte y escucharte, e impulsado por ello, te dedico las presentes líneas para con ellas probar que jamás te olvida mi alma, que te pertenece.

JESUSA DE GRANDA.

MITOLOGIA VEGETAL

El Perejil.

Qué concepto tiene formado el vulgo de la planta con cuyo nombre encabezamos estas líneas, proclámalo a grito herido una canción, cuya letra es como sigue:

«Porque le dije a una niña,
Benditos tus perijiles,
Me llevaron a la cárcel
Los ministros y alguaciles.»

A cualquiera, por poco avisado y lince que sea, oyendo expresarse en términos tales a la masa popular, se le ocurre, como no había motivo, por cosa tan baladí, para prender y enclavijar a un hombre. Más catate que se detiene a reflexionar sobre lo que acaba de leer, y estirando por aquí, y encogiéndolo por allá, y dándole vueltas y más vueltas al pensamiento capital del poeta anónimo, al fin y postre viene en conocimiento de que, si no en su forma, en su esencia, los versos trascritos resultan por lo eróticos, casi pornográficos. Y claro, la gente de justicia que no se anda nunca en chiquitas, a pesar de ver muy emperreñados los perijiles del reguador de marras, por desvergonzado y soez, lo mete en la cárcel.

Después de tantos circunloquios, la mayor parte de nuestros curiosos lectores, de seguro se quedan en ayunas, y sin comprender por ende las causas y motivos existentes para considerar pecaminosa una composición que al parecer más tiene de chusca que de obscena; pero ahí precisamente está el secreto del sumario, y bien contra nuestra voluntad, ni aún cuando lo supiéramos podríamos revelarlo. Conocemos como cada hijo de vecino, que perijiles son los aderezos, los arrojos, los adornos con que engalan su cuerpo voluptuosísimo las hijas de Eva, y aun en muchos casos, los hijos de Adán, pero librenos Dios de decir, nada menos que en letras de molde, el sentido erótico de tal palabra. A pesar de ello, si en vuestro afán de apurar hasta las heces asunto tan escabroso, queréis seguir investigando, sin prevención, sin malicia, como la cosa más natural y corriente, escuchad la copla que a título de adivinanza diz que endilgaba a su marido, la mujer de un hortelano, muy conocido en su casa:

«Desde que te fuiste, Pepe,
El jardín no se ha regado;
La hierba buena no crece,
Y el perejil se ha secado.»

Como el cicloro, como la menta, como el comino, aparece el perejil en la mitología vegetal, entre los árboles y las hierbas eróticas; mas esto no impide para que alrededor de sus tallos cilíndricos, estrados y algo fistulosos; de sus hojas alternas, dentadas y medio cóncavas; de sus flores diminutas reunidas en terminales umbelales y matizadas de color verdoso; de sus raíces cónicas; de sus simientes microscópicas, el vulgo haya con sus supersticiones forjado una guirnalda de poesía, tan resplandeciente como esos nimbos de luz que circuyen las cabezas de los ángeles, de los santos y de las vírgenes católicas.

No existe en la tierra para curar el amor hierba medicinal ninguna. Este es un axioma que, fisiológicamente hablando, no tiene vuelta de hoja. Pero con la mitología, es decir, con la ciencia de lo sobrenatural, de lo mágico, de lo maravilloso, no reza semejante absurdo. Para quien como ella posee plantas que producen ambrosia; manzanos de cuyas ramas penden hermosísimas pomar de oro; árboles que dan saber y ciencia; matas adivinatoras de lo porvenir; hierbas a veces henchidas con el espíritu del diablo y a veces de virtudes santificantes dotadas, en fin, un reino vegetal compuesto por millares de seres a cual de ellos más prestigioso, nada hay imposible. De donde han salido las varas de los nigromantes, los filtros de los hechiceros, sin gran esfuerzo, bien puede extraerse un talismán que sirva para enmendar y rendir a discreción los corazones.

No ha logrado el perejil, a pesar de sus

sobresalientes cualidades, ocupar un puesto tan alto en la mitología de las plantas; pero sin embargo sus prestigios no son menos dignos de tenerse en cuenta. To lo tiene remedio en el mundo menos la muerte. Cual hay bebedizos que transformen al viejo doctor. Fansto en joven y gentil mancebo, hay pocimas que conviertan a las mujeres más feas en modelos acabados de belleza. No dará el perejil, como las habas, sangre a las venas, como los higos, fósforo al cerebro, como las legumbres, tegidos adiposos al organismo; pero en cambio, comido con asiduidad, procurará a todos los feos, según las creencias plamontesas, medio eficaz para hermosearnos. De sus blancas raíces, de sus tallos ramosos, de sus verdi-oscuros hojas, no podrá extraerse panacea ninguna que cure cuantas enfermedades existan sobre la tierra, pero en opinión del vulgo siciliano, según nos refiere un célebre escritor, n habrá mujer que lo pruebe a quien el volumen de sus pechos no se le aumente y la leche con que ha de amamantar a su hijo no se le engruese.

Mucho poder alcanza la imaginación del pueblo cuando ha sabido crear tales fantasías en torno de una hierbecilla tan modesta, mas es indudable que sin causa justificativa ninguna jamás lo hubiera hecho. Si el perejil, que crece espontáneamente por toda esa hermosa cinta de tierra que se denomina costa mediterránea, cual lo testifica en sus cantares el vulgo cuando dice:

«Si los basitos salieran
Como sale el perejil;
Mas de una niña tuviera
La cara como un jardín.»

ha merecido tantas y tan vivas simpatías, es porque en él han encontrado las gentes virtudes medicinales de primer orden. La terapéutica moderna debe ufanarse de contar en su largo catálogo esta preciosa herbácea. Diurético, diaforético, estimulante el perejil, sus largas y rectas y blancas raíces sirven, ya para provocar el sudor, ya para facilitar la orina. De sus hojas cocidas puede obtenerse un tónico maravilloso con que combatir las hemorroides; de su zumo, mezclado con vino blanco, una bebida que no solamente alivia sino cura a cuantos por su desgracia fueran víctimas de esas enfermedades crueles que en medicina se conocen con los nombres técnicos, de blenorrea, leucorrea o pérdidas seminales. Y todo esto, sin contar el empleo que de tan diminuta, pero bienhechora planta, se hace para atacar en cualquiera de sus grados la sífilis, la optalmia, la hidropesía y otros males propios del complicadísimo y fragil organismo humano.

Pues, como en la poesía y en la terapéutica, desempeña el perejil en las artes culinarias un papel importantísimo. De olor suave, de sabor acre, no hay cocinero que para sazonar sus guisos o ornar sus viandas prescindida de él. Desde la aristocrática tortilla de finas hierbas, a la más humilde salsa española, ya seco, ya fresco, ora solo, ora acompañado de otros condimentos, en casi todas nuestras comidas se hace uso del perejil. A causa de esto quizás, a causa de encontrárnoslo muchas veces hasta en la sopa, es por lo que, a cuantos individuos se hallan en el crítico instante de elegir una cosa, solemos decirles que lleven cuidado no sea que «chuyendo del perejil, les salga en la frente». Ahora bien. Quien tales y tan eminentes servicios nos presta ¿no creéis que merece en la mitología de las plantas uno de los sitios más distinguidos?

GINÉS ALBEROLA.

DESDE VIENA

Signen las nieves.

Por egoísmo y para romper un poco la monotonía de estas cuartillas sueltas, quisiera lector amigo, hablarle de algo que no fueran nieves, frios, vándales, heladas y demás monsergas propias de estos países septentrionales. Más... si el tiempo no da otra cosa de sí.

Viena, como Salzburgo, parece una ciudad vestida con albo manto.

En las calles, legiones de miles de trabajadores se ocupan en ir limpiándolas para facilitar el tránsito. Entre hombres, mujeres y zagalones, suben a catorce mil los empleados en la faena, mas tres mil carros y cinco mil carretillas.

La ciudad parece un hervidero de «desnevadores». Es de ver el movimiento y el orden que reina en el trabajo de este ejército.

Las mujeres, con grandes escobones, barren hacia los arroyos de la vía la nieve que cae del cielo; los mozaletes, con chuzos y azadones, pican las porciones heladas y endurecidas, y los hombres apalean la nieve y la transportan a los lados, formando montones que luego reñan los carros.

Toda esta nieve se va acumulando a lo largo del Canal del Danubio y del río Viena, viéndose ya, a ambos lados de las vías fluviales, parapetos de 12 a 14 metros de alto por 8 ó 10 de base, que se prolongan por muchos kilómetros hasta fuera de la ciudad.

Como el temporal se espera que todavía continúe algunas semanas, resultará a la postre que el río y el canal quedarán casi cegados por la nieve.

La inmensa cantidad acumulada en los dos cauces, cuando llega la época del deshielo, como para entonces han formado una masa compacta y dura como mar-

mol, tiene que ser deshecha por medio de cuñas y aun de otros elementos más energéticos, para que a semejanza de lo que ocurre con las canteras, salten grandes bloques, que las aguas del Danubio y del Viena se encargan de arrastrar y deshacer.

La nieve, sin embargo, y el frío de 22° bajo cero que aquí disfrutamos no impide la admiración que produce esta suntuosa capital de Austria-Hungría.

La superficie de Viena es de las más grandes que puede ofrecer capital alguna, porque además de tener grandes vías y plazas de nnas dimensiones extraordinarias, encierra infinidad de parques, squares, jardines y avenidas de colosales anchuras. Luego los edificios son vastos y monumentales, existiendo muchos del género de las casas Starhenberg y Rotherhaus, capaces para dar albergue a docenas de familias. Cállese ahora lo que ocupará una ciudad que con sus villas de la cintura cuenta 1.200.000 habitantes.

La parte vieja donde se levantan los edificios históricos y donde reside la corte y la grandeza, está ceñida hoy por una gran vía circular, llamada Ringstrasse, la cual seguramente no tiene rival en el mundo como suntuosa y bella.

En ese boulevard espléndido se han reunido los palacios y construcciones más soberbias de Viena, la Bolsa; el Ayuntamiento, edificio que pasma por su esplendor; el hermoso cuartel de infantería Rodolfo; el teatro de la Comedia, Burg-Theater, uno de los más lindos que he visto; el Parlamento, ó sea la Cámara de señores y de diputados, palacio de estilo griego imponente, severo y rico, que así encanta por su sencilla línea arquitectónica, como por la riqueza de mármoles, bronce y dorados que muestra; los palacios de Justicia y de Bellas Artes; los suntuosos edificios donde se han concentrado los museos imperiales; el teatro de la Ópera, y otros y otros que acusan un lujo y una riqueza que no podía tener idea hasta verlos.

Grandes parques admirablemente cuidados; el grandioso monumento de Maria Teresa, y los no menos bellos de Schiller y Beethoven, completan el adorno de esta anillo, donde se da cita todas las tardes lo más aristocrática y opulenta de la sociedad vienesa.

El teatro de la Ópera, Hofopertheater, es una espléndida construcción de mediados de este siglo, en la cual el emperador Francisco José no ha omitido medio de que resulte rica y severa.

Tanto este teatro como el de la Comedia ó Burg, no tienen parecido, por lo ricos, con los nuestros. Así como en Italia, salvo la Scala de Milán y el San Carlos de Nápoles, los demás teatros apenas si pueden medirse las «barbas» con los nuestros de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Valladolid, y aun Toledo; éstos de Viena, sobrepasan en proporciones, y sobre todo, en decorado y lujo a los mejores de España.

Aun cuando apenas si entiendo esta charla cerrada, brumosa y apabullante de Germania, me fui a la Burg. «Comenzará a la una de la tarde, y acabará cerca de las tres», decía el anuncio.

La sala, parecida a la de nuestro Real, aunque menos alegre y brillante, estaba a oscuras; las localidades rebosando público; el silencio imponente, tanto más cuanto que el escenario, a media luz, hacía destacarse con mayor severidad a los actores. Sólo al final de los actos, se escuchaban aplausos y ¡hurra! Según me pude oler, representábase una comedia del teatro clásico alemán. Aburrido de aquello, salí al «foyer» al restaurant, a las escalinatas, al palco regio, y en todas partes pude admirar una suntuosidad de que no hay idea en España.

Así y todo, lo que más encanto me produjo fué el nombre y busto de Calderón de la Barca puesto en el pórtico.

Porque era lo que para mí «escarchadas» barbas decía: estos alemanes, con todo este esplendor y su amor a lo clásico de la tierra, rindean parias al genio español y se deleitaban con el *Alcalde de Zalamea* y *La Vida es sueño*, como nos podemos deleitar los hijos de la madre España.

Y ahora no se rian ustedes con lo siguiente:

K. K.

Hof-Opern-Theater

las dos primeras letras, que tan olientes y significativas son en España, quieren decir aquí Imperial y Real: lo siguiente, fácil es adivinarlo: teatro de la Ópera.

«Comenzará a las siete y concluirá a las nueve y media», decía el cartel.

Pagué cuatro florines por mi butaca (unas nueve pesetas), y oí una hermosa obra de Wagner, el prólogo de la Trilogía, bastante medianamente cantado, pero ejecutado por la orquesta con gran delicadeza.

La sala de este teatro, menos elegante que la de nuestro Real, es más severa y suntuosa. El público, acude con más *sane fagon* que entre nosotros: no hay tanto frac ni tanto almidón, ni tanta *présopopea* como en el «regio» coloso. Pero se oye con más atención, no se pasa frío en la sala y... las señoras no llevan nada en la cabeza.

SERINER.

LLUEVEN MANIFIESTOS

No nos referimos a los que se publican en España. Hablamos de los que suscriben los enemigos del régimen vigente en Francia.

Todos estos documentos se parecen. Visto uno mismo darse por vistos los demás. Las mismas frases, los mismos giros y las mismas seguridades sobre la proximidad del triunfo y sobre la urgencia de combatir las instituciones enemigas.

Dos acaban de ver la luz en Francia: uno del conde de Haussonville, apoderado del conde de París, y otro de los socialistas que pretenden destruir por la fuerza el sistema parlamentario.

Ambos dan por muerta la República, y ambos se preparan a recoger de seguida sus despojos.

Siempre es instructivo el reproducir muestras de este género literario, sobre todo, en los países como el nuestro, donde la realidad se oculta muchas veces bajo una balumba de palabras.

Habla el conde de Haussonville, y dice: «Lo que yo hago, o más bien, lo que nosotros hacemos, porque, a Dios gracias, tengo auxiliares y colaboradores en mi empresa, lo hacemos de grado, pero silenciosamente, pues no creemos en la utilidad de las demostraciones ruidosas.»

«Completamos y fortalecemos nuestra organización preparándonos para la batalla. Pero no debe limitarse a eso nuestra acción; debemos vivir prevenidos porque nunca como ahora fue tan verdadera la frase de que hay que esperar todo de lo imprevisible. Lo imprevisible ha de cojernos también preparados. La historia nos enseña cuán grande ha sido su influencia en los destinos de nuestro país.»

«El partido monárquico no tendría perdón si no se presentase armado de todas armas para tomar sobre sí la defensa del orden.»

«Cuando llegue la hora decisiva, ocuparé mi sitio.»

Así, con esa arrogancia, hablan los monárquicos. Cualquiera diría al observarlos que la República tiene sus días contados, y que el desmoronamiento ha empezado ya.

Pero si los monárquicos se expresan de ese modo, no les van en zaga los socialistas, los cuales, como aquellos, creen en el triunfo inmediato de la revolución, que ha de acabar con el privilegio y con las instituciones burguesas.

«Levantados, dice el partido obrero, para borrar sin excepción a los diversos partidos burgueses, igualmente responsables de las piraterías y de las vergüenzas que hacen desbordar la indignación popular.»

«Levantados, para reclamar y para imponer, si es preciso, con una constituyente, la revisión, no sólo de las instituciones gubernamentales veinte veces revisadas inútilmente en el espacio de un siglo, sino de este organismo económico a cuya sombra se permite el robo cotidiano legal en el taller y el despojo del Estado.»

«La clase capitalista ha concluido. Muere en su propio estercolero.»

«Plaza a los obreros de las fábricas y de la tierra, al proletariado manual e intelectual, de cuya victoria depende en el mundo el orden.»

«Viva la República social!»

Firman este manifiesto los individuos del Consejo nacional, entre los cuales figuran Guesde y Lafargue.

En nombre del orden, los monárquicos y los socialistas alientan a sus partidarios. Unos emplean el lenguaje reposado de las gentes avisadas, y otros las frases vehementes propias de los que llevan la voz de las masas. Pero, en resumen, los dos se aprovechan de los escándalos originados por el proceso Panamá para combatir, no ya los delitos, que los delitos deben ser siempre combatidos, sino las instituciones bajo las cuales se cometen.

Lo que Boulanger llamaba la acción paralela, se ve otra vez puesto en práctica.

Socialistas y monárquicos luchan separadamente, pero dirigiendo sus tiros a un mismo blanco.

Es decir, la historia de siempre. La reacción en acecho sacando partido de las faltas de sus adversarios, y las masas obreras, ciegas, contribuyendo al desprestigio de los hombres liberales, y a un movimiento de retroceso que son las primeras en sentir.

La coincidencia de los dos manifiestos trae involuntariamente a la memoria la conspiración boulangierista.

No será difícil desbaratar estos manejos si los republicanos saben lo que se hacen.

ECOS POLÍTICOS

Ya recordarán ustedes lo que nos decían los conservadores acerca de que el crédito es cosa sagrada.

Pues véase ahora cómo hacen la oposición.

«Es sensible que el gobierno actual tenga que acudir a los periódicos extranjeros, como, según vemos en los mismos, sucede, siquiera sea para demostrar que la negociación de pagarés del Tesoro realizada tenga por objeto levantar fondos con que pagar el próximo empréstito exterior, y afirmar que cuenta con recursos suficientes, situados ya en París y Londres, para satisfacer aquella obligación.»

Todo esto es verdad, pero hasta ahora no se había puesto en duda la solvencia de España, ni la preferencia que se atendía a los pagos en el extranjero, considerando esto como cuestión de honra nacional. La desconfianza, o al menos la duda, ha nacido bajo el gobierno liberal. Es una consecuencia de su política.

No será porque haya hecho tres empréstitos y medio en dos años. Sin duda el buen colega no recuerda cómo tuvo que desmentir el gobierno de los suyos la noticia de que no se iba a pagar el cupón.

Noticia siempre absurda, pero que sirvió para que algunos realizaran buenos negocios.

«Aunque El Estándar asegura que no hay noticias de sensación, ésta, que de hijo la habrá causado:

«Los telegramas del extranjero recibidos en la noche de hoy, no ofrecen ninguna noticia de sensación, y, por el contrario, quitan importancia a la cuestión de Egipto.»

Vamos por ellos que Inglaterra empieza a sufrir una epidemia que hemos bautizado con el nombre de francoz, y que no quiere dejarnos tan pronto como se vendiera.

Huero es que se reparta la gracia de Dios.

Bastantes francos hemos sufrido en España para que sigan dándonoslos.

La Epoca, haciendo una de las observaciones que más le complacen:

«El gobierno no da importancia, o parece no darle, al manifiesto de ayer, y hace mal, muy mal.

Porque, aunque se empeñe en negarlo, el hecho es que, mientras los conservadores fueron poder, los republicanos apenas dieron señales de vida; y en cuanto el partido fenista llegó al gobierno, empezaron a crecer, a darse a luz, a reunirse, a concertar una alianza electoral y a fraguar luego una unión republicana.

«Esta coincidencia se observaron siempre. Los revolucionarios alientan esperanzas siempre que son poder los liberales. Pierdenlas cuando dominan los gobiernos fuertes.»

El Diario Español, conservador como La Epoca, opina precisamente lo contrario.

El Nuevo Herald había observado el martes la singular coincidencia de que los republicanos extremen su oposición cuando los gobiernos democráticos ocupan el poder.

Nosotros sólo añadiremos, para sacar de dudas al diario canovista, que hallamos lógico el proceder de los escasos revolucionarios.

Con un gobierno liberal tienen que echar el resto.

Cuando manda un gobierno fuerte, de los que dejan cometer sorpresas como la de Jerez, los revolucionarios lo esperan todo de la torpeza ministerial.

Por eso votan juntos en Guipúzcoa conservadores y zorrillistas.

Cortamos de nuestro colega El Correo:

«Los directores generales de Fomento se han reunido hoy para tratar de las bases del nuevo presupuesto de ese ministerio, que el Sr. Moret quiere tener redactado muy en breve.

El criterio dominante es el de hacer grandes economías.»

Lo celebramos.

Precisamente el ministerio de Fomento es uno de los departamentos civiles en los que cabe hacer mayor reducción de gastos.

Y confiamos en que el Sr. Moret satisfará por su parte las aspiraciones del país.

De La Unión:

«Uno de estos días se reunirá en casa del señor arquitecto de Cerralbo los tradicionalistas que tienen el propósito de presentarse candidatos para diputados a Cortes, para acordar en definitiva las candidaturas del partido carlista.»

Ese es otro encasillado.

Porque entre la aprobación oficial o privada de las candidaturas, no hay otra diferencia que el influjo que se aplique a los favorecidos.

Vemos con gusto que los carlistas entren por lo que ellos llamarían procedimientos liberalescos.

De La Correspondencia:

«El gobierno ha autorizado de real orden las rebajas de los derechos de consumos de algunas especies aprobadas por el Ayuntamiento de Madrid.»

Lo celebramos, porque la medida se nos antoja provechosa.

Ahora recomendamos al señor alcalde que medite sobre los transitos.

Que es lo que pone a la renta verdaderamente intransitable.

El fondo de El Diario Español de anoche habla del reciente manifiesto, y dice acerca del particular:

«Tal vez habrá quien piense que no debemos desentender en el caso de indiferencia general con que el acto de los republicanos ha sido acogido.

Pero será interpretado equivocadamente nuestro propósito; pues con la exposición de estas ideas, no tenemos más fin que recordar a los republicanos que viven completamente fuera de la realidad.»

Compárese este tranquilo opinar del conservador diario con los hondos temores de La Epoca, y díganse a quién corresponde la razón.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR).

El ferrocarril de Gandía a Alcoy.

Alcoy 25 (9 mañana).—La Guardia civil impide que la multitud ocupe los andenes. El arzobispo bendice la estación y pronuncia una plática alusiva al acto.

Las músicas tocan la marcha real, y los invitados que ocupan los andenes dan vivas a las autoridades y a Alcoy al partir el tren inaugural.

El Sr. Canalejas pronunciará a su regreso un discurso en el Circulo.—M.

Gandía 25 (5.30 tarde).—A las diez y media ha llegado el tren, transportándose luego al punto que el Sr. Sancha ha bendecido.

En los almancen de Carlos se ha celebrado un banquete de 360 cubiertos, presidido por el arzobispo.

Brindaron los Sres. Sancha, Coello, Canalejas, Navarrete, Moliner y Llorente. El tren regresará a Alcoy, quedando el arzobispo y el Sr. Canalejas, que regresará mañana.—M.

Agencia Fabra.

La Legión de honor.

París 25.—La Cámara de diputados ha desechado por 249 votos contra 213, una enmienda de Mr. Leprevost-Lauray pidiendo un impuesto de cien francos sobre la Legión de honor como protesta contra las numerosas honrras concedidas a los extranjeros.

Vapor correo.

Habana 25.—Ayer martes llegó a este puerto el vapor correo Cataluña.

Lo de Egipto.

Port Said 25.—Un batallón inglés, procedente de la India, ha recibido orden de permanecer en Egipto hasta que lleguen los refuerzos esperados de Malta y Gibraltar.

Londres 25.—Mr. Waddington, embajador de Francia en esta capital, ha celebrado en la tarde de hoy una entrevista con lord Rosebery, relacionada con los asuntos de Egipto.

Italia y Brasil.

Roma 25.—El gobierno italiano amenaza con adoptar energías medidas si el gobierno brasileño no da las oportunas satisfacciones con motivo del asesinato de dos italianos, sucesos ocurridos en San Vicensio en el mes de Noviembre último.

El Panamá italiano.

Bruselas 25.—La Independencia belga publica un despacho de Roma diciendo que el hijo del gobernador del Banco de Roma, ha declarado que su padre le hizo entregar al Sr. Giolitti 200.000 francos, a título de contribución del Banco romano, para los gastos de las últimas elecciones legislativas.

El proceso Panamá.

París 25.—En la vista del proceso del Panamá, el abogado Mr. Barboux ha proseguido la defensa que terminará mañana.

na. Ha sostenido elocuentemente que los Sres. Lesseps, padre e hijo, no son culpables de abuso de confianza.

París 25.—El periódico Le Siècle reproduce hoy el rumor de que el Sr. Barboux, abogado defensor de Carlos Lesseps, hará en su discurso de esta tarde graves declaraciones que han de producir sensación.

Debate anunciado.

Bruselas 25.—La Cámara ha decidido por unanimidad empezar el 28 de Febrero los debates del proyecto de revisión constitucional.

La escuadra francesa.

París 25.—La división de la escuadra francesa que zarpó ayer del puerto de Villeda, cerca de Niza, ha salido, según se dice, con instrucciones secretas, pero se supone que hará rumbo al Estrecho de Gibraltar con orden de permanecer en Algeciras o en la bahía de Cádiz, en previsión de los sucesos que puedan ocurrir en Marruecos.

Sin embargo, esto no son más que conjeturas, pues en los centros oficiales se guarda la mayor reserva sobre el particular.

Viaje comentado.

Berlín 25.—Ayer, a las nueve y media, llegó a esta capital el príncipe heredero de Rusia, siendo recibido en la estación por el emperador Guillermo, quien abrazó fuertemente al príncipe ruso.

Este fue conducido en un coche de palacio hasta la embajada de Rusia.

Londres 25.—Según un despacho de Berlín, que publica The Standard, el príncipe heredero de Rusia es portador de una carta autógrafa del czar al emperador Guillermo.

La reconciliación.

París 25.—Los despatches de Belgrado dicen que el metropolitano Miguel y todos los obispos ordenaron que se celebrasen fiestas religiosas en acción de gracias por la reconciliación de los reyes.

Añaden que el rey Alejandro fué al palacio del metropolitano para darle personalmente las gracias y que se propone emprender un viaje al extranjero para visitar a sus padres.

París 25.—Varios periódicos serbios creen que la reconciliación de los exreyes Milano y Natalia es el preludio de nuevas complicaciones para Servia, suponiendo que aquellos se proponen intervenir ahora en la política del país.

El tiempo.

París 25.—La temperatura ha mejorado notablemente. En casi toda Francia el termómetro estuvo ayer sobre cero.

Se teme que el deshielo produzca desbordamiento de algunos ríos.

Lo de Guatemala.

Londres 25.—En vista de los graves sucesos ocurridos en Guatemala, el almirantazgo ha dado la orden de que sea reforzada la estación naval inglesa en el centro de América.

Lo sospechábamos.

París 25.—Se asegura que Francia, Rusia y Turquía están completamente de acuerdo sobre la cuestión egipcia.

Alza en los valores.

París 25.—La renta francesa ha mejorado en la Bolsa de hoy, subiendo a 97'07, produciendo el alza de otros valores, como el exterior español, que ha ganado 30 céntimos.

La Hacienda de Portugal.

Lisboa 25.—La comisión de Hacienda se ha reunido con el ministro del ramo, examinando la totalidad de los proyectos de presupuestos como elementos necesarios para el estudio del proyecto relativo a la Deuda exterior. No ha recido todavía acuerdo alguno.

Huelga.

Lieja 25.—En la cuenca carbonífera de Horlos se han declarado en huelga 300 mineros, por haber sido despedidos algunos de sus compañeros.

Hasta ahora permanecen en actitud pacífica, pero se teme que provoquen algún desorden, pues exigen a la compañía minera que vuelva a admitir a los obreros despedidos, a lo cual se niega aquélla terminantemente.

¿Cólera?

Budapest 25.—La prensa oficial publica el informe dado por el Consejo de Sanidad, negando la existencia de la epidemia cólica en Hungría.

Solamente se han presentado varios casos esporádicos, pero no existe motivo alguno que justifique la alarma que pretenden sembrar algunos diarios.

Catástrofe.

Viena 25.—Ayer se recibió un despacho de Praga, dando cuenta de una horrible catástrofe.

En los pozos de una mina situada en Port-Chríst, se produjo una explosión de fuego grisú, en el momento en que numerosos obreros se encontraban en las galerías.

Hasta ahora van extraídos diez muertos y quince heridos, pero se teme que el número de víctimas sea mayor, pues todavía queda un centenar de mineros en los pozos.

Los trabajos de salvamento se prosiguen con grande actividad.

El dengue.

Londres 25.—La epidemia de la influenza ha reaparecido en esta capital y otras varias poblaciones de Inglaterra.

El carácter con que hasta ahora se presenta es benigno.

Lo de Egipto.

Londres 25.—The Daily News, en un telegrama que publica del Cairo, dice que la agitación se ha calmado por completo en aquella capital.

El mismo periódico publica un artículo afirmando que las autoridades inglesas miran sin recelo la situación de Egipto, contando con las actuales fuerzas militares y de policía que tienen allí de guarnición, y cuyo efectivo es de 18.000 hombres, a las órdenes del general Ritchener.

EL ENTIERRO DE ZORRILLA

El pueblo de Madrid dió ayer una prueba más de que sabe sentir sus glorias y honrar la memoria de sus grandes hombres.

El entierro del gran poeta nacional, al que Madrid entero rindió elocuente tributo de cariño y admiración, fué su última glorificación, la patente de inmortalidad con-

cedida por el sentimiento popular ante los restos del eminente vate.

Desde la una de la tarde, la calle de Valverde y las inmediatas ofrecían animado aspecto.

El gobernador había dispuesto acertadamente que, para mayor orden del entierro, se suspendiese, desde la una de la tarde, la circulación de tranvías por las calles de Fuencarral, Montería, parte derecha de la Puerta del Sol y calle Mayor.

Los carruajes de las personas que deseaban acompañar al cadáver, se situaron en toda la calle de Fuencarral, a partir de la esquina de la del Desengaño; es decir, que los acompañantes entraban a pie por las calles de Colón, San Onofre o Desengaño, yendo los coches a colocarse en la fila que se formó a lo largo de la de Fuencarral.

Parejas de la Guardia civil de caballería contenían a la muchedumbre que se agolpaba en las bocacalles de San Onofre y la Puebla, y tanto el gobernador, Sr. Aguilera, como el secretario, Sr. Madrid Dávila (ambos de uniforme) y el inspector señor Zavala, daban las oportunas instrucciones para mantener expedita la circulación.

A la una y media de la tarde empezaron a concurrir al salón de actos, convertido en capilla ardiente, las comisiones, figurando entre ellas la del Ayuntamiento de Valladolid, compuesta de los tenientes de alcalde D. José Antonio Pintó D. y César Silio Cortes, a los que acompañaban dos señores de uniforme. Dichos señores depositaron sobre el féretro una magnífica corona de claveles y palmas.

Poco después de dicha hora llegó al edificio de la docta corporación su director, señor conde de Chaste. Pasó a su despacho, donde se congregaron los ministros, académicos y otras personas de distinción.

Cerrado el féretro, y después de rezado un responso por el clero de las parroquias de San Ildefonso y de Santa Bárbara (a cuyas jurisdicciones pertenecen, respectivamente, el domicilio de la Academia y la casa en que vivió el finado), fué bajado en hombros de dependientes de la Sacramental de San Justo, custodiado por los cuatro individuos de la benemérita que en el último turno le daban guardia de honor.

No tardó mucho en organizarse la comitiva, y a las dos y cuarto se puso en marcha por el orden siguiente:

Una sección de agentes del cuerpo de Seguridad.

Una sección de la Guardia civil de caballería.

Banda de música del regimiento del segundo de Ingenieros, la cual, durante el trayecto, ejecutó las marchas fúnebres «Pobres! ¡Ha muerto! y Mercedes, del maestro Juarranz.

Cleros parroquiales de San Ildefonso y Santa Bárbara, con cantores y cruz alzada.

Sacramental de San Justo, con su estandarte.

Seguían a continuación dos landós con caballetes enlutados, que ostentaban, además de las que hemos citado, las coronas dedicadas a la memoria de Zorrilla por el Ayuntamiento de Valladolid; El Cronista, de Barcelona; la prensa de Burgos; una muy artística con la inscripción: «A José Zorrilla, sus tíos Julián y Pepe, y su sobrino Esteban»; y algunas otras, formando un total de 38.

Tirada por ocho caballos negros empuñados, marchaba la gran carroza imperial, que es copia del templo del altar de la tumba de Napoleón I. A sus lados iban, con hachas encendidas, los porteros del ministerio de Fomento, de la Academia Española, del Ateneo, y doce marineros del Museo Naval, así como guardias civiles, armados las bayonetas.

Sobre el féretro veíase la corona de la vida y sobrias del Sr. Zorrilla, y en el testero la de flores naturales, cuyas cintas tenían los colores de la bandera nacional, que envió anteayer la reina regente.

Las cintas que pendían de la carroza las llevaban: las del lado derecho, el director general de Instrucción pública, señor Vincenti, en representación del ministerio de Fomento; el Sr. Menéndez y Pelayo, por la Academia de la Historia; el señor Vargas (D. Julio), por la Asociación de Escritores y Artistas, de que es vicepresidente; y el señor marqués de Valdeiglesias, por la prensa de Madrid; y las del lado izquierdo, el Sr. Valera, representando a la Academia Española; D. José Echegaray, por el Ateneo de Madrid; D. José Pintó, por el Ayuntamiento de Valladolid; y el Sr. Caltafior, reemplazado poco después por el Sr. Vico, en nombre de los actores.

Formaban la presidencia del duelo el señor marqués de Hoyos, grande de España, designado al efecto por la reina, que vestía uniforme de maestrante de Zaragoza, con la banda de la Orden portuguesa de la Concepción de Villaviciosa.

A su derecha iban el ministro de Estado, el Sr. Cánovas del Castillo, y en representación de la familia del finado, el reverendo padre Mr. el capitán de Infantería don Esteban Escobar y los Sres. Martínez Harty y Arche, y a su izquierda los ministros de la Gobernación, Guerra, Hacienda y Ultramar.

A continuación seguían el presidente del Senado, Sr. Martínez Campos, el ex presidente del Congreso, Sr. Pidal, y los académicos de la Española, Sres. Tamayo, Saavedra (D. Eduardo), conde de Casa Valencia, Castelar, Catalina, Comelleran, Fabié, y los electos Sres. Fernández y González y Palacio (D. Manuel).

Todos los ministros han asistido de uniforme. Por seguir enfermos, no concurrieron el presidente del Consejo ni los señores Moret y Montero Ríos.

El señor conde de Chaste, por el estado de su salud, no pudo seguir a pie, y subió a su carruaje, acompañado del Sr. Castro y Serrano.

En apilado grupo seguían a la presidencia más de dos mil personas: allí veíase a la Academia de la Historia, representada por los Sres. Danvila, Sánchez Moguel, Fernández Duro, padre Fita, Risño y Rada y Delgado; a la de Ciencias Morales y Políticas, por los señores duque de Mandas, vizconde de Campo Grande, Fernández Villaverde, Sánchez Toca y Linarés Rivas; la de Medicina, por los señores Calvo Martín y Letamendi, y la de Bellas Artes por los Sres. Puebla, Ferrant, Esparanza y Solá, Peña y Gohi, Amador de los Ríos, Azaola, Fernández Bremón, Zabalaurre y Martínez Caballero.

La comisión de la Universidad Central la formaban los Sres. Navarrete, Palou, Morayta, Hinojosa, Ondovilla, Hinojosa, Moret y Remisa, Botella (D. Cristóbal) y el secretario general, Sr. Solier.

Del Ateneo iba su presidente, Sr. Azcoárate, con los vocales de la directiva y socios Sres. Gómez Sigura, Cortesjarena, Ruiz Martínez, marqués de Seoane, Guesta, Iturralde, Salillas, Medrano, Torromé, Hortsmann, Cervino, Mérida y otros muchos.

Las comisiones de la Diputación provincial y del Ayuntamiento, que iban bajo sus respectivas mazas, eran muy numerosas.

Presidía la primera el Sr. España, que llevaba a su derecha al vicepresidente de la corporación, Sr. Pérez Negro, y a su izquierda el de la comisión provincial, señor Ballesteros, y formaban parte de la misma los Sres. Álvarez Rodríguez, Agustía, Martín Corral, Corcora, Gándara, Campo, Fernández Morales, Fernández Shaw, Miranda y Lillo, Monasterio, Negro y Reje, Rosa, De Blas, García Acevedo y el secretario de la Diputación, señor Pez.

En la del Ayuntamiento acompañaban al alcalde, señor conde de San Bernardo, los Sres. Méndez Vigo, Figueroa (D. Alvaro), Novella, Díaz Argüelles, Ariño, Rubio Amodeo, Sánchez (D. Simón), Zazo, Ruiz Baneyán, Chies, Menéndez Vega y Rincón.

El ejército estaba representado por el capitán general del distrito, Sr. Bermúdez Reina, al que acompañaban los tenientes generales Sres. Palacio y Calleja; los generales de división Sres. Zúñiga, gobernador militar, y Herrera Dávila; los generales de brigada Sres. Martiategui, Sánchez Gómez y Capdepón, y comisiones de todos los cuerpos de la guarnición.

Por la Marina iban el capitán de navío de primera clase, Sr. Bermejo, y varios jefes y oficiales del ministerio.

La comisión de la Asociación de Escritores y Artistas, se componía de los señores Guerrero (D. Teodoro), Vidart Comba, Guerra y Alarcón, Soler y Casajuna, Osorio y Bernard, Zozaya, Cortón y Romero Quiñones, y la del Centro del Ejército y de la Armada, de los Sres. García Alonso, González Rojas, Rodríguez de Velasco, Zancada y Ramos Calderón.

En nombre de la Academia de Jurisprudencia, estaban los Sres. Dato, Monreal, Rellán, Castañón, Calderón y Feliú.

Además de las personas citadas, recordamos haber visto en el cortejo a los duques de Almenara Alta y de Béjar; marqueses de Sardoal, Lema, Figueroa, Viana y Herrera; condes de Guaguil, Almina, Morphy y Repáraz; barón de la Vega de Hoz, ministros de Costa Rica, Colombia, Méjico, Haití y Santo Domingo; Sres. Fernández Jiménez, subsecretario de Estado; Alonso Castriello, de Gobernación; Torres Villanueva, de Hacienda, y Sánchez Guerrero, de Ultramar; Navarro y Rodrigo, de Cervera, Muro (D. José), Liniers, Conde y Luque, Botella (D. Francisco), Saavedra Bálago, González Blanco, Barnuevo, general Borrero, Iñana, Gudiol, Feliú y Codina, Avilés, Marco, Semprún; doctores Ossio, Tolosa Latour y Calatraveño, Álvarez Sereix, Díaz (D. Filiberto), Piernas, Ferrar, Ortiz de Pinedo, Luceño, Jimeno de Lerma, Balart, Alhama Montes, Escovich, Sepúlveda (D. Ricardo y D. Enrique), Baldasano (D. Manuel y D. Arturo), Osma (D. Guillermo), Pérez (D

Central
Paion,
inojosa,
bal) y el

A. Azco-
ta y so-
na, Ruiz
sta, Itur-
b, Horti-
s. Hos.
provin-
an bajo
nume-

ña, que
ente de
a su iz-
cial, se-
e de la
e, Agus-
andara,
grández
ro, Na-
Acave-
n, señor

añaban
rnardo,
(D. Al-
ño, Ru-
Zuazo,
vega y

por el
ormúez
nientes
los ge-
oberna-
genera-
Sánchez
te todos

de navio
varios

Escri-
os seño-
Comba,
ajana,
y Ro-
el Ejér-
García
de Ve-

rispru-
nreal,
d.
recor-
dos du-
y mar-
Viana,
Almí-
ega de
lombia,
es. Fer-
Estado;
Torres
ez Gue-
ro, Bu-
e, Lu-
ra Bó-
e, Gode-
os Os-
Alvarez
Erra-
eno de
Risco,
Enri-
Arturo,
Relipe),
Boezo,
Laser-
ánovas
D. Ma-
la, Or-
erro de
os, Cer-
do (don
ñez de
Arni-
poldo),
os Ro-
na (don
pouide

i todas

o de la
mandan-
gimien-
escua-
cuerpo.

le, y se
al hasta
as las

la real
cia del
el señor
abiertos

verde y
rral, la
pero en
ta de
verda-
gentio-
policia
rera la
acalles
e a ca-
s donde

esquina
obre la
impres-
a Zo-

eron en

endir á
que
s fron-
ción y
mando
tal era

cuor-
el capi-
tados,
á las
co Her-
s en el
mbea-
entra-

alle y
al fin,
n, que
fea y á
sedó un
aso de

Los balcones del Centro Instructivo del Obrero, cuya sociedad tiene su domicilio, como es sabido, en la calle Mayor, donde se halla instalado el café del Siglo, están cubiertos por una gran colgadura negra de un solo paño, sujeto en sus extremos por dos coronas, y en cuyo centro se lea, en abultados caracteres de oro: «A D. José Zorrilla, el Centro Instructivo del Obrero».

Cuando pasó el carro mortuorio, cayó de aquellos balcones sobre el ataud una verdadera lluvia de flores y versos.

La casa núm. 82 de la calle Mayor ostentaba negras colgaduras, y en el balcón del centro una corona de flores, en cuyas cintas se leía expresiva dedicatoria.

Al llegar la comitiva a la plaza de la Villa, se detuvo el cortejo y cayó sobre él una multitud de flores que arrojaban desde los balcones del Ayuntamiento las señoras que los ocupaban.

La música del Asile de San Bernardino, que se hallaba delante de la estatua de D. Alvaro de Bazán, ejecutó una marcha fúnebre al llegar el cadáver.

La casa de la Villa lucía colgaduras, sobre las que flotaban negros crespones. Lo mismo que en el edificio de la Torre de los Lujanes.

La comitiva siguió su camino hasta el edificio de los Consejos, donde se detuvo, y el clero cantó un responso.

Cuando el entierro apareció en la cuesta de la Vega era imposible dar un paso por aquellas inmediaciones.

La plaza de la Armería, el Viaducto y la terminación de la calle Mayor, estaban materialmente ocupados por una muchedumbre que se descubría respetuosamente ante el cadáver.

En un solar de la cuesta de la Vega hallábase la orquesta y coros del teatro Real, dirigidos por el maestro Mancinelli.

El carro fúnebre se detuvo frente al sitio indicado. El clero cantó un nuevo responso. Los individuos que formaban la presidencia del duelo se colocaron frente al féretro, y la muchedumbre se agolpó de tal modo, que ni la Guardia civil de caballería pudo contenerla.

El aspecto que ofrecía la cuesta de la Vega era animadísimo y solemne. Todos los concurrentes, con la cabeza descubierta, en medio de un silencio grave mientras los sacerdotes entonaban los fúnebres cánticos: sus solemnes acentos se confundían con las melancólicas notas de la marcha de Chopin, que ejecutaba la orquesta del regío coliseo.

Después los coros cantaron el *Requiescat*, y nuevamente ejecutó la orquesta la marcha de Chopin, mientras la banda de ingenieros, situada frente al viaducto, interpretaba otra marcha fúnebre.

La Guardia civil de caballería tuvo que despejar las inmediaciones de la Cuesta de la Vega para dar paso a la escolta de infantería.

Una vez conseguido esto a duras penas, desfiló ante el cadáver, en columna de honor, la escolta de la Guardia civil de pie, batiendo marcha la banda del regimiento de Zaragoza, que caminaba al frente.

Los jefes, oficiales y bandera saludaron al pasar ante el cadáver.

Eran las cuatro y cuarto de la tarde cuando la fúnebre comitiva llegaba al cementerio de San Justo.

Una inmensa muchedumbre había asaltado el Composanto, y los pocos guardias de orden público que custodiaban las puertas del cementerio en el momento de llegar el entierro, no tuvieron fuerzas bastantes para contener a la multitud, que produjo el natural desorden y una gran confusión.

Con mucho esfuerzo y no pocas dificultades, logró abrirse paso el triste cortejo, y el ataud fué conducido hasta la sepultura por siete ateneístas: los Sres. Saillans, Mourelle, Iturralde, Ruiz Martínez, Tous, Ortiz de Pinedo y Castellón.

La sepultura está en el nuevo patio de Santa Gertrudis.

En el momento de llegar allí el cadáver, la confusión fué inmensa: la gente se agolpaba sin respetar nada, atropellando los sepulcros y echando por el suelo plantas y hasta árboles.

El Sr. Pidal tuvo que defender entonces, á brazo partido, al anciano conde de Chaste, pues la ola humana todo lo invadía.

Nuestro ilustre jefe, Sr. Castelar, que dio la última prueba de afecto y admiración á Zorrilla, acompañando sus restos hasta el cementerio, al llegar á éste vióse acomado por la curiosidad de la muchedumbre que se agolpaba á su alrededor, esperando quizá que pronunciase alguna oración fúnebre.

Sonaban las cuatro y media cuando el cadáver del poeta insignie recibía cristiana sepultura.

Poco después fué desfilando la comitiva y empezó á recoger el cementerio su triste y habitual soledad.

Más que cementerio parecía un campo de batalla y de desolación, pues en un espacio de muchos metros no quedaba cruz en pie ni corona sana.

La manifestación ha sido digna de su alto objeto.

Pero digámoslo con sinceridad, ha faltado algo por parte de muchos.

Este pueblo español es un pueblo que sabe sentir como ninguno, pero que no sabe llorar. Encuentra medios sobrados para exteriorizar su admiración, su entusiasmo, su gratitud, su civismo, y dispone de poquísimos para manifestar colectivamente su duelo.

Dado el amor que profesábamos todos á Zorrilla, era de suponer que las más de las casas ante las cuales había de pasar la comitiva, pusiesen cortinas negras ó cualquier otra señal de luto.

Un festón oscuro sobre las mismas colgaduras que sirven para los días de minerva ó de gala, hubiera bastado á tal efecto.

Pues en todo el tránsito solamente vimos tres ó cuatro edificios enlutados. El comercio tenía abiertos los establecimientos, y no se notaba antes y después del desfile otra particularidad que la suspensión del movimiento de tranvías y coches.

convenía para que el acto tuviese carácter eminentemente popular, nos parece tan artificial como absurdo. También el ejército es pueblo, y harto tirantes andan ciertas relaciones para que se conveniente desperdiciar una ocasión de que ambos se confundan á idéntico fin.

Opinamos, además, que el gobierno no ha aconsejado como debía á la reina.

Ha resultado deficiente la oferta de proponer al ministerio el mantenimiento de la pensión, votada por las Cortes, y que, sólo por ellas, puede ser prorrogada, y á nadie ha parecido bastante el envío de representantes y carrozas.

Con una desviación de cien metros en el itinerario, la corona mandada á la Academia hubiera podido ser depositada en el féretro á las puertas mismas del regío alcázar.

Y de lo seguro del efecto da testimonio el general entusiasmo que la hidalga y castellana generosidad de la señora condesa de Guequí ha producido.

De cualquier modo, y en último caso, lo que importa es que Madrid, y quien dice Madrid, supone España, ha sabido cumplir con su gran poeta.

Déle Dios tanta gloria como la que él dió á su patria.

NOTAS

El 142.

Algún trabajo nos costó dar con el número, pero rectificando aquí, y orientándonos allí, dimos con la huesa. ¡Están terriblemente uniforme la numeración en los cementerios!

Descontándonos momentáneamente del imponente fúnebre cortejo, dejamos atrás corporaciones y pueblo que, escoltando, venían al egregio muerto.

Eran las tres de la tarde cuando entrábamos en San Justo. El aspecto del Campo Santo parecía tocado de una decoración de gloria; arriba, el cielo, asemejábase á una enorme turquesa; el sol batía de chapa en los patios, colándose alegremente por las galerías; ciertas cruces, coronas y estatuitas despedían blancuras irritantes, brillaba más el brulido de los mármoles.

El primer contingente, el de la curiosidad había ya llegado y tomaba posiciones en los ámbitos de la Sacramental, distrayendo sus ojos en una investigación inquieta y aturda que mariposeaba por todas partes, en los nichos antiguos y en las sepulturas frescas; en los achataos sarcófagos y en los panteones espectaculosos; en las cruces sencillas de hierro y en las otras más presuntuosas, flanqueadas por coronas de vidrillos...

Desde el patio donde nos encontrábamos distinguíase perfectamente la línea de personas que por la Cuesta de la Vega se dirigía, cada vez más maciza, más negra, más apretada, hacia el cementerio.

No se la veía moverse, pero sentíase su paso, que por momentos acortaba la distancia...

Un segundo contingente de personas que hizo pensar á las primeras que antes habían llegado en la conveniencia de fijar ya la posición, entró á la desbandada por la puerta principal, llevándose en el encuentro las mamparas de cristales que cayeron ruidosamente, haciéndose añicos en aquel local de ordinario tan silencioso...

Ya llega!... La gente, que se había adelantado, formaba en derredor de la fosa, y haciendo los bordes de ésta, un macizo enorme, impenetrable, inamovible.

Los guardias encargados de mantener expedita la estrecha vía que en línea recta conduce desde la puerta del patio de Santa Gertrudis hasta el lugar donde habían de verificarse el sepelio, estaban más negros que sus uniformes; ¡tan grande y dura era la batalla que mantenían para que el público dejase libre el paso á los que conducían el féretro!...

Empeño inútil. Unos cuantos rodaron á la fosa. Los de primera y segunda fila defendíanse como héroes: los otros empujaban; el flujo y reflujo no cesaba. Algunas señoras gritaban: «¡Orden! ¡decían otros. Aquello se ponía serio. Los enterradores enarbolaron sus palas, y algo de la tierra que había de cubrir al gran Zorrilla, voló por los aires.

El clero rodeó la sepultura. A duras penas, y sufriendo vaivenes horribles, pudo colocarse la caja en disposición de resbalar al hoyo. Comenzaron los resposos; asuchóse el ram ram de las cuerdas, que se ceñían á la caja... luego un silencio oorto, pero mortal, cual si todo lo allí existente hubiese sufrido un vuelco enorme en el corazón, y después una serie de ruidos sordos, como una carretada de piedras que se derrumbaba entre dos tabiques, y á continuación una oleada de gente pasando por la tierra y apisonándola sin darse cuenta de que aplastaba y estrechaba la negra y oscura cárcel dentro de la cual quedaba el que más amó la luz y la armonía.

VALENTÍN LASTRA.

NOTICIAS GENERALES

En el expreso de Barcelona llegó ayer á Madrid el ex teniente coronel D. Asensio Vega.

En la estación del Mediodía esperaba la llegada del campeón republicano numeroso grupo de correligionarios.

Ayer falleció en Madrid el general Sanz, presidente de la junta consultiva de Guerra.

Se ha fijado en los sitios de costumbre un bando del alcalde disponiendo, en cumplimiento del art. 42 de la ley de reclutamiento, que el día 29 del corriente, y los siguientes festivos hasta el 11 de Febrero, se celebrará el acto de la clasificación y declaración de soldados.

La sesión ordinaria que debía celebrarse ayer el Ayuntamiento quedó aplazada para hoy, á petición de varios concejales, con objeto de asistir al entierro de Zorrilla.

Ha regresado á Cádiz parte de la comisión de San Fernando que vino á Madrid con objeto de gestionar la pronta construcción del dique seco de la Carraca.

Ayer, antes de las dos de la tarde, se dió la orden en casi todos los ministerios y otros centros oficiales, á los empleados subalternos, de cesar en el trabajo para que

quedasen en libertad de asistir al entierro de Zorrilla.

Hoy, á las diez de la mañana, será conducido el cadáver del presidente del Tribunal Supremo, D. Emilio Bravo, al cementerio de la Sacramental de San Justo.

Se le tributarán los mismos honores que al Sr. Alenxo Colmenares, que murió en ejercicio de iguales funciones.

Parece que una acreditada casa banca de Madrid ha suspendido sus pagos.

La noticia produjo ayer gran sensación en la Bolsa, porque, según creencia general, era una de las bancas más desahogadas de esta plaza.

El funeral por el alma de D. Cristino Martos se ha aplazado hasta mañana á las diez y media, con motivo del entierro de D. Emilio Bravo.

El viernes 27, á las tres de su tarde, celebrará el Centro general de Pasivos, Cádiz, 7, principal, junta general extraordinaria, para tratar asuntos de gran interés para la clase.

Se suplica la asistencia de los señores socios y demás pasivos.

Con repetición han llegado á nosotros las quejas formuladas contra el Dispensario de Alfonso XIII, por la Sociedad de concertos Unión Artístico Musical y los Sres. Cantó, Santonja y Valle.

Pretenden estos señores, y á nuestro entender con justicia, que el Dispensario cumpla las condiciones estipuladas para el certamen que con motivo del Centenario de Colón se celebró bajo sus auspicios, porque esta es la hora en que se encuentran sin haber cobrado los premios ofrecidos ni recibido, al menos, un diploma é un voto de gracias.

Confiamos en una pronta y favorable solución, pues además de ser garantía de respetabilidad de los señores que componen la junta, ésta se halla convocada para ultimar la cuestión, en que tienen tan legítimo interés los mencionados artistas.

Momentos antes de ponerse en marcha el acompañamiento del cadáver de Zorrilla, llegó ayer á la puerta de la Academia un caballero muy bien vestido, manifestando que era médico bajado del cielo y tenía la misión de volver á la vida al insigne poeta.

Los guardias de orden público impidieron la entrada al enviado celeste, que daba muestras de no estar en el completo uso de sus facultades mentales, y sin más insistencia desapareció inmediatamente de aquel lugar.

Los señores marqueses de Sardoal, conde de las Infantas y Almagro, por encargo del Ayuntamiento de Granada, depositaron coronas sobre el féretro de Zorrilla.

En la reunión verificada anoche en el Ateneo de Madrid, se acordó celebrar el miércoles próximo, en honor de Zorrilla, una solemne velada, que será presidida por el ministro de Fomento.

Ayer se verificó la conducción del cadáver de la señora madre de D. Gaspar Núñez de Arce al cementerio de San Justo.

Presidían el duelo el Sr. Castelar, dos señores sacerdotes, el Sr. Reina (D. Manuel) y dos sobrinos del Sr. Núñez de Arce.

Entre los concurrentes al acto figuraban muchas personas distinguidas en la política y en las letras.

La reina regenta y la infanta Isabel enviaron el pésame á la familia del Sr. Núñez de Arce.

El delegado especial, Sr. Zabala, recibió ayer varias alhajas, relojes, alfileres y otros objetos, procedentes de timos, que serán devueltos á sus dueños.

La cantidad recaudada por la «Sociedad protectora de los pobres» aproximábase ayer á 100.000 pesetas.

Sucesos de ayer.

En la calle del Barquillo, núm. 32, se suicidó, disparándose un tiro debajo de la barba, un joven soldado que prestaba servicio de ordenanza en casa del capitán de Estado Mayor D. Félix Horodiski.

Parece que la causa impulsiva de tan fatal determinación, fué el disgusto de verse despedido por su amo y tener que incorporarse al regimiento.

En la calle de la Primavera falleció repentinamente un niño de tres meses de edad.

De una casa non saneta de la calle de la Gorguera, fúgose por la tarde una pupila, llevándose diferentes prendas de vestir, pertenecientes á la dueña de la casa.

El factor de la estación de las Delicias, Aurelio Vázquez, al presentarse á primera hora en la factoría de gran velocidad, observó que la caja general de fondos estaba abierta, sin presentar señales de fractura alguna. Acto seguido lo puso en conocimiento del jefe de la estación, el cual dió inmediatamente parte al juzgado de guardia, constituyéndose éste á los pocos momentos en la estación de las Delicias.

Habían sido robadas las cajas de fondos pertenecientes á las estaciones de Toledo, despacho central de la misma y la de las Delicias.

Detenido Aurelio Vázquez, presentó su cartera, que contenía 240 pesetas, rogando que se compulsaran los números de sus billetes con los de los robados, números que se anotaron en todas las entradas de fondos que se efectúan en la Compañía, resultando ser diferentes, por lo que fué puesto en libertad.

Como presunto autor del robo quedó á disposición del juzgado Tomás González Martínez.

VINO BUGEAUD Tonic nutritivo con QUINA Y CACAO el mejor más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias. París, 5, Rue Bourg-Tibet — PRINCIPALES FARMACIAS

GACETA OFICIAL DE HOY

Guerra.—Varios decretos sobre movimiento de personal.

Hacienda.—Orden anunciando el censo para el arriendo de las cédulas personales en las 29 provincias en donde no están arrendadas.

do y mareado, se había sentido sin ánimos para confeccionarla; siendo, por lo demás, la tarea sencilla para los perodistas, porque los asuntos tratados fueron pocos. Hélos aquí:

El señor ministro de Estado dió cuenta al consejo de la visita y conferencia de tres cuartos de hora que con él había celebrado, por encargo de su gobierno y á su paso por Madrid, el nuevo embajador de Inglaterra en Marruecos, Sir West Ridgeway, acompañado del embajador de S. M. B. en esta corte.

La conferencia ha sido cordialísima, resultando hallarse en perfecta armonía las instrucciones del enviado extraordinario de la Gran Bretaña con los puntos de vista mantenidos por nuestro gobierno en los asuntos de Marruecos, que, como es sabido, no son otros que los de mantener el statu quo.

El ministro devolverá hoy la visita al enviado extraordinario, y éste, según vemos en un colega, será hoy recibido en audiencia por la reina, saliendo mañana viernes para Gibraltar y Tánger.

El señor ministro de Gracia y Justicia llevó para su formalización los cuatro expedientes de indulto de pena capital, otorgados con motivo del santo del rey. Otro de la misma gravísima pena, que no halló méritos ni motivos el consejo para proponer la concesión de la gracia; y cuatro más de penas leves que fueron satisfactoriamente resueltos.

Llevó además al acuerdo el Sr. Montoro Ríos el expediente relativo á la rehabilitación de un título de Castilla.

Se despacharon expedientes de Guerra sobre adquisición de material y reducción en principio de las plantillas en varias dependencias, lo cual producirá algunas excedencias.

El señor ministro de Marina expuso á la consideración de sus compañeros la nueva fórmula ofrecida, en las entrevistas con él tenidas y también con los Sres. Sagasta y Moret, por los comisionados de San Fernando, que aquí gestionan la construcción de los diques secos de la Carraca y Cartagena. La fórmula era la siguiente:

«Que se publique el concurso para la construcción de los diques de Cartagena y del arsenal de la Carraca, reservándose el ministro el derecho de no disponer el comienzo de las obras del último hasta que la comisión que ha de nombrarse al efecto emita informe favorable sobre la eficacia de la limpieza de los caños de la Carraca por medio del dragado.»

En caso contrario, el ministro de Marina suspenderá definitivamente la referida construcción del dique.

El criterio del Consejo fué que mientras no se verifique la limpieza de los diques en los caños de la Carraca y se vea que los sacrificios que se hagan no han de ser estériles, queda en suspenso toda medida relacionada con los diques.

Témase que el acuerdo produzca en San Fernando mal efecto, á juzgar por la determinación de dimitir, adoptada por el alcalde que formaba parte de dicha comisión; pero el gobierno, mirando por los intereses generales del país, no ha podido hacer otra cosa.

Llevó también al acuerdo el Sr. Cervera algunas modificaciones y reformas en el personal, por virtud de las cuales se produzcan algunas excedencias en jefes y oficiales.

El señor ministro de Hacienda sometió á la consideración de sus colegas el expediente de arriendo de las salinas de Torrevela, siendo aprobado.

El arriendo se llevará á cabo por un período de veinticinco años y por un canon anual de 2.500.000 pesetas, más las obras propuestas por la junta de minería.

El gobierno se ocupó en la resolución de un expediente de competencia entre los ministerios de Hacienda y de Marina, sin que dieran detalles del asunto los ministros.

Ocupáronse asimismo en otro relacionado con las expediciones de correos marítimos de Cuba y Puerto-Rico á los puertos del seno mejicano. De ello se inhibe el señor Maura, por razones de delicadeza, siendo nombrada una ponencia para que dicte.

Se resolvió, de acuerdo con el criterio mantenido por el presidente del Consejo de Estado, Sr. Groizard, la duda suscitada acerca del abono de premios de asistencia á los consejeros, diciéndose que no se hallan sujetos á descuento.

Quedó acordado que la comisión permanente de tratados de comercio la formen los ex diputados Sres. D. A. Méndez y duque de Almodovar del Río y un diplomático que designará el señor ministro de Estado.

Los ministros trataron nuevamente de la representación de España en la Exposición de Chicago por el insistente interés que el gobierno norteamericano en que la familia real de España esté allí representada.

El gobierno nada acordó en este punto, porque no es de su competencia.

Pero se cree probable que los infantes doña Eulalia y D. Antonio sean los que ostenten aquella representación en el gran certamen.

Los ministros de la Guerra y de la Gobernación hubieron de abandonar el consejo por tener que acudir al banquete de la embajada de Inglaterra.

El consejo duró unas tres horas.

Una comisión de representantes de las Cámaras de Comercio, visitó anoche al señor Gamazo para suplicarle que nombre una comisión mixta, encargada de estudiar la reforma del reglamento para la recaudación de la contribución industrial.

El ministro de Hacienda ofreció estudiar la petición de los comisionados para ver el modo de complacerles.

En los círculos bursátiles, se dijo ayer que la importante casa de banca del señor Villadas había suspendido sus pagos, añadiéndose que con un pasivo de quince millones de reales.

La noticia fué acogida desde luego con reserva, porque el crédito del Sr. Villadas es grande y merecido.

El Sr. Villadas negociaba en descuentos sobre Francia.

Hoy se reunirá el directorio del partido centralista.

Aunque el Sr. Albará ha aceptado la dirección del Banco Hipotecario, declina anoche que tal vez abandone dicho puesto para aceptar otro en la combinación á

que ha de dar origen la vacante de la presidencia del Tribunal Supremo, por fallecimiento del Sr. Bravo.

Mañana sale con dirección á Gibraltar el ministro plenipotenciario de Inglaterra en Tánger.

Ayer salió para Cádiz, donde se embarcará para Cuba y Veracruz el nuevo ministro en Méjico, señor duque de Almodovar del Valle.

La Junta Central del Censo se reunió ayer tarde en el Congreso, con objeto de designar un vocal que sustituya al señor Martos en la ponencia relativa á los colegios especiales.

Asistieron los Sres. Pidal, Silvela, Capdepón, duque de Almodovar del Río, marqueses de Sardoal, Cervera, Egüillier y Danvila.

Después de designar al Sr. Danvila para sustituir al Sr. Martos, la junta aprobó varios dictámenes de la ponencia de reclamaciones.

Los Sres. Capdepón, Salmerón y Danvila se reunieron hoy para examinar los censos de los colegios especiales, comenzando por el de la Cámara de Comercio de Valencia, que probablemente será aprobado, aunque presente voto particular el señor Salmerón.

Ayer se reunió el consejo de administración del Banco Hipotecario y acordó aceptar la designación del Sr. Albará para gobernador del mismo.

Antes de comenzar el consejo conferenció el Sr. Cánovas (D. Emilio) con el ministro de Hacienda, para participarle este acuerdo, como subgobernador del mencionado Banco; pero posible es que se aplase el nombramiento del Sr. Albará hasta que se haga la combinación de altos cargos á que dará lugar la provisión de la presidencia del Tribunal Supremo.

En la embajada inglesa se celebró anoche un banquete de veinte cubiertos en honor del ministro plenipotenciario de Inglaterra en Marruecos coronel sir J. West Ridgeway.

El marqués de la Vega de Armijo, que estaba invitado, no asistió por hallarse de luto, y tampoco el embajador de Italia, que celebraba al mismo tiempo otro banquete en honor del señor conde de Rasón, que partirá en breve á Roma.

Dícese que en breve publicará la Gaceta los decretos reorganizando los servicios de Marina y las plantillas del personal.

Además de la reducción del personal en los cuerpos de infantería de marina y Administración, resultará un excedente en el cuerpo general con las nuevas plantillas de 170 entre generales, jefes y oficiales y 90 en el cuerpo de Sanidad de la Armada.

Se añade que el general Cervera tiene en estudio un proyecto de organización del cuerpo de escribientes del ministerio, fusionándolo con el cuerpo de archiveros.

Los intentos de conciliación entre silvelistas y canovistas parecen fracasados en absoluto.

En la redacción de nuestro colega *El Tiempo* se ha celebrado últimamente una reunión de senadores y ex diputados, amigos del Sr. Silvela, para ponerse de acuerdo respecto á los trabajos electorales.

A la reunión as

CHOCOLATE MENIER

LA FÁBRICA MAS GRANDE
DEL MUNDO
Venta: 50,000 K^{os} por Día

SANTO DEL DIA

San Policarpo.

ESPECTACULO

OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—8 1/2.—T. par.
El zapatero y el rey (acto segundo)—Traidor incon-
feso y mártir (acto tercero)
Don Juan Tenorio (acto quinto).
ZARZUELA.—8 1/2.—Blanca de Saldaña.
COMEDIA.—8 1/2.—T. 3.—
La loca de la casa.
PARISH.—8 1/2.—Jugar con fuego.
LARA.—8 1/2.—T. 3.—par.
El son que tocan.—Correos y telegramas.—La partida Serrana.—Segundo acto.
APOLLO.—8 1/2.—La cazarina.—Como está la sociedad.—El año pasado por agua.—La boda de serafín.

SLAVA.—8 1/2.—El gran capitán.—El hijo de su Excelencia.—El húsar.—Segundo acto.
MARTIN.—8 1/2.—Ya somos tres La leyenda del monje.—El alcalde interino.
COMEA.—8 1/2.—Los embusteros.—La levita del amo (estreno)—Los maestros cantores.—Madrid al vuelo.—Balle.

MANTAS
de pechera para caballo a 20 y 30 reales. Todos precios.
Calle de Postas
POSADA DEL PENE

ETIQUETAS
AGUARDAR EN RELIEVE
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

Para Resfriados, Toses, Bronquitis, Mal de Garganta, Romadizo y Tisis Incipiente ningún remedio puede compararse al

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer,

El cual viene siendo desde hace mucho tiempo el expectorante anodino más popular y más eficaz en el campo de la Farmacia, y recibe por doquiera la recomendación de la Facultad Médica. Calma la membrana inflamada, desaloja las mucosidades irritantes, es un paliativo para la tos y descausa al enfermo. Como medicina casera para todo caso imprevisto, el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Se Lleva la Palma,
Pues alivia y cura el garrotillo, la tos ferina, mal de garganta; y para todas las afecciones pulmonales a que están tan sujetos los jóvenes es inapreciable. Ninguna familia, para su seguridad, puede estar sin el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y Co., Lowell, Mass., U.S.A.
Lo venden los Farmacéuticos y Traductores en Medicina.

LAVILLE GOTA
Reumatismos
Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS.
Calma los dolores las mas fuertes.
Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR O HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

TOS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU

27 años de éxito siempre creciente son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas pastillas para curar la TOS, que casi siempre desaparece antes de concluir la primera caja.
Pidanse en todas las principales boticas.

PILDORAS DIGESTIVAS de PANCREATINA de DEFRESNE
FARMACÉUTICO DE 1ª CLASE, PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES DE PARIS

La Pancreatina, admitida en los hospitales de París, es el mas poderoso digestivo que se conoce. Posee la propiedad de digerir y hacer asimilables los mismos las carnes que los cuerpos grasos, el pan, el almidón y las féculas. Es decir que los alimentos, sean los que fueren, pueden ser digeridos por la pancreatina sin el auxilio del estómago.

Ora provenga la intolerancia de los alimentos, de la alteración o falta total del jugo gástrico, ora de la inflamación o de ulceraciones del estómago o del intestino 3 a 5 Píldoras de Pancreatina de Defresne después de comer darán siempre los mejores resultados; los médicos las recetan contra las siguientes afecciones:

Hastío para la comida, Malas digestiones, Vómitos, Embarazo gástrico, Anemia, Diarrea, Somnolencia después de comer y vómitos propios del embarazo en las mujeres.

PANCREATINA DEFRESNE
en frascos, 354 cucharitas de polvo después de comer.
Casa DEFRESNE, Autor de la Peptona, PARIS
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL EXTRANJERO.



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fé, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar a los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el **PECTORAL SANTA MARIA** que combate con **EXITO POSITIVO** dichas dolencias. De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

CASTELAR

Discursos parlamentarios y políticos en la Restauración.
Cuatro tomos 12 pesetas.
De venta en la Administración de EL GLOBO.

REGALOS A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE "EL GLOBO,"

Consecuente esta empresa con el ofrecimiento de años anteriores, regalará a todos los suscriptores que abonen en esta Administración o remitan directamente el importe de un año, UN TOMO a elegir entre los que a continuación se expresan de la selecta Biblioteca Clásica que publica la casa Viuda de Hernando y Compañía.

Clásicos griegos.
Postas buclicas griegas.—(Teócrito, Bión y Mosco). Traducción en verso, de D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico).
Pindaro.—Odas, traducción en verso del Sr. Montes de Oca, precedida de la Vida de Pindaro.
Esquilo.—Teatro completo, traducido y anotado por don Fernando Brieva, Catedrático de la Universidad de Granada. Precede a la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego.
Xenofonte.—Las Helénicas o historia griega, continuación de la Historia de la guerra del Peloponeso de Tucydides, traducción de D. Enrique Soms, catedrático de la Universidad de Salamanca. La Cyropedia o Historia de Cyro el Mayor, traducción de Gracián, corregida por Florez Canseco. Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracián corregida por Canseco.
Arriano.—Expediciones de Alejandro, traducción de Barabiar.
Poetas liricos griegos.—(Anacreonte, Safo, Tirteo, Simonides, Arquilocho, Meleagro, Aristoteles, etc.) traducción en verso de los señores Menéndez Pelayo, Barabiar, Conde, Canga Argüelles y Castillo y Ayensa.
Moralistas griegos.—Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala.
Clásicos latinos.
Virgilio.—Eglogas y Geórgicas, traducidas en verso y anotadas por D. Félix García Hidalgo y D. Miguel Antonio Caro.
Tácito.—Las Historias y las costumbres de los germanos, traducción de Coloma.
Todo suscriptor que desee algún tomo más de los que les correspondan abonará 3 pesetas por cada uno.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un ejemplar de la obra *Exposición de Filipinas* que forma un tomo en 4.º mayor, de más de 200 páginas y profusión de grabados.

Los señores que en iguales condiciones abonen un trimestre de suscripción recibirán como regalo UN TOMO a elegir entre los siguientes:

Guillermo Tell, un tomo.—**A Orillas del Rhin**, un tomo.—**Calidascopio Literario**, un tomo, de D. Ginés Alberola.—**La Ficción y la verdad de lo ocurrido en Yap**, por S. Marengo.
Por cada tomo que deseen aparte de el regalo abonarán una peseta.
NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clásica, la de *Exposición de Filipinas* encuadernada o las tres obras del Sr. Alberola.
Los suscriptores por semestre pueden asimismo optar entre el tomo ofrecido o dos de las de D. Ginés Alberola.
Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0'75 pesetas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remita sin certificar.
El suscriptor que se retrase en renovar su abono y esta Administración tenga que girarle, perdora todo derecho a los regalos que se ofrecen.

PEPTONA CATTILLON
restablece las fuerzas, el apetito, las digestiones; es el mejor reconstituyente de los niños, ancianos, convalecientes y de los enfermos del ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA.
Su gran éxito ha dado origen a muchas imitaciones. Exijase la PEPTONA CATTILLON, la única de que habla el Boletín de la Academia de Medicina de París, adoptada en los Hospitales de París y de la Marina.
Boul. St-Martin, 3, París, y buenas Farmacias.

PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)
AGENCIA de ANUNCIOS de RICARDO STORR
Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios, sueltos y reclamados para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Se remiten tarifas de precios a las personas que lo deseen, dirigiéndose, en Madrid, a las OFICINAS, CALLE DE SAN MIGUEL, 21, D.º 9.º, PHAL. IZQUIERDA.

FOLLETON DE "EL GLOBO"

75

EL ERROR DE UN SOLTERO

POR

W. E. NORRIS

que se fundaba para no hacerla en el acto, era su natural desidia.
Hubiera podido vencerla, pero así va el mundo.
Gunningham no permaneció mucho tiempo a bordo del yate, después que hubo entregado a miss Herbert sana y salva en manos de miss Fortescue, y aguantando las bromas corteses de dicha señora, respecto a la tardanza de ambos.
Averiguó que la «Nube» no arparía antes de dos días, y se despidió prometiendo volver.
—La suerte está echada, decíase, cuando hubo puesto pie a tierra y mientras esperaba en la estación el tren de Westland Roso.
En todo caso, el asunto se arreglará antes de veinticuatro horas, y quisiera únicamente que ese tiempo hubiese ya transcurrido.
Hubiese debido hacerlo esta tarde, pero no sé por qué, no me ha sido posible.
Se ha portado muy bien ofreciéndome ese dinero y, además, pensaba ciertamente lo que me ha dicho.
En verdad, que es demasiado buena para mí, y si pudiera olvidar a Esperanza... Pero lo malo es que no puedo, y nunca me atreveré a mirarla cara a cara.
Supongamos que le pasaré algo en América a ese Herbet.

¡Vaya, que el diablo se lleve esas ideas! No quiero prever nada de eso, no debo ocuparme más que de Elena.
Me pregunto si tendré que decirle que la quiero, y si ella me creará si se lo digo.
¡Pobre Elena!
¡Y pobre de mí, también, después de todo!
No hay mal que por bien no venga, y supongo que el queño bailará un fandango cuando sepa la noticia.
Lo mismo le pasará al viejo Lecusón, al carnicero, al panadero, al fondista.
¡Qué consuelo tendré de cumplir con tanto bribón!
Su monólogo fué interrumpido por una palmada en el hombro, y al volverse vió un compañero de armas, cuyo rostro generalmente impasible, rebosaba alegría y animación.
—¡Vámonos—dijo el capitán algo hosco—¿qué es lo que pasa?
—¿Cómo puede usted estar tan alegre en este agujero?
—Estoy a punto de dejarlo—contestó el otro.
—¿No sabe usted lo que ocurre?
—Nos envían a Egipto para formar parte la expedición de Wolsey.
Gunningham respiró con alivio.
—¡Estaba escrito!—murmuró.
La Providencia se opone a la cosa.
Empleo por romperme una pierna.
Después sucede lo que mi padre llama una tontería, y ahora me envían a castigar al bendito Arabi. ¡Quiera Alá que su buena sombra no disminuya!
—¿Ann tengo una probabilidad a mi favor, quizás muchas.
—¿Dios sabe lo que puede suceder antes de mi regreso!
—Esto, claro está, si es que vuelvo.
—No entiendo una palabra de lo que usted dice—interrumpió su compañero.
—No hablaba con usted, hijo mío—le contestó el capitán.
—Usted no es mala persona en su género, y me ha traído excelentes noticias.
No dejaré de brindar por usted en cuanto tenga un líquido adecuado para el caso.

Por lo tanto, Elena esperó en balde al capitán el día siguiente.
Mas el correo de la tarde la llevó la siguiente carta:
«Querida miss Herbert.
Supongo que no habrá usted extrañado hoy mi ausencia, tengo muchísimas cosas que hacer.
Ya sabrá usted que debemos embarcarnos en el acto para Egipto.
Temo que haga ya mucho calor, pero no hay que reparar en pelillos.
Espero que haremos una buena travesía.
Es preciso que me escriba para contársela, yo por mi parte le enviaré una reseña ilustrada de nuestra primera acción.
Siento mucho no haber podido ir en persona a despedirme, pero nos volveremos a ver muy probablemente el año que viene como no me pase algo.
Siempre suyo.

B. C.»
«No sé como manifestar a usted lo agradecido que le estoy por su ofrecimiento de ayer.
He pensado en ello, como usted me indicó, ¡ya la creo!
Pero ya comprenderá usted que no puedo aceptar su ofrecimiento.
Era de todo punto inadmisable.
Gracias mil veces por su generosa proposición.»

CAPITULO IX

Dice un antiguo refrán que en cada pareja de enamorados hay uno que ama, y otro que se deja querer, y muchos no saben quien sale ganando.
Esperanza, que no tardó en serenarse después del arranque de desesperación producido por sus primeras horas de soledad, hubiese dilucidado perfectamente aquel punto.
No dudaba ni un momento que era preferible querer a un marido indiferente, que ser una esposa abandonada.
Quizás también, con su carácter vehemente, pensó alguna vez en una vida fe-

liz, cuando Ricardo dejara de ser tan frío.
En todo caso se alegraba de sentir por su marido un cariño que ignoró hasta entonces tener, y el cual le hubiera demostrado, si él hubiera querido.
Congratulábase de convertirse en un héroe, de absolverle de toda mancha, de perdonarle el daño que le hizo al dejarla, calificándole su casamiento de equivocación.
Sentía, es verdad, alguna zozobra al recordar las sospechas de Ricardo respecto del capitán, y el modo que tuvo de poner en duda su palabra sobre el particular.
Sin embargo, aquello pasó como todo lo demás.
No podía culpar a nadie a quien quisiera, y aun cuando Ricardo se hubiese portado peor aún con ella, hubiera tenido gusto en perdonarle.
Era, pues, menos desgraciada de lo que su cuñada Elena creía y le dijo al joven capitán.
Sentíase únicamente algo triste, y pensaba más de lo debido, en los peligros que se pueden correr en el mar entre los Píeles Rojas, los osos, el frío y los montes.
Cuando Elena la abandonó de repente, Esperanza satisfecha de verse sola, inauguró el género de vida, algo monótono por cierto, que pensaba hacer al regreso de su marido.
La soledad le gustaba mucho más que la compañía.
No tenía gana ni deseo de invitar a nadie a que la fuera a ver.
Sin embargo, recibió a uno que se convirtió sin que nadie se lo dijera.
Fué M. Lefroy, el cual le escribió a su sobrina, pidiéndole hospitalidad por una noche.
Iba a los condados del Este, donde tenía que asistir a una reunión del partido conservador.
Esperanza no pudo decirle mas que sería bien recibido, y alegróse de verle llegar sin su cara mitad.
Lady Jane se mostró muy intranquila al saber la huida a América de Ricardo.
Esperanza no la escribió, a propósito, mas que cuando la cosa fué un hecho.

La contestación de la dama, aunque muy bien estudiada, denotaba en cada línea la mayor sorpresa.
Pensaba a todas luces, que el marido y la mujer habríanse disgustado.
No cabía duda de que enviaba ahora a M. Lefroy para informarse de dicha disputa, y para saber detalles.
La cosa no podía ser más molesta.
Sin embargo, Esperanza no esperaba menos, y tenía pensadas todas las contestaciones que daría a las preguntas que se le hicieran.
M. Lefroy, cuando joven, pensó ingresar en la carrera diplomática.
Casi fué una lástima que su pingüis fortuna y sus sencillas adiciones impidieran realizar ese proyecto.
Poseía varias de las cualidades que indudablemente contribuyen a hacer un buen diplomático inglés.
Tenía muy buen criterio, excelente.
Sabía seguir una idea, y obligar a su interlocutor a hacer lo propio.
No se le engañaba con facilidad, y su finura, llena de buen humor, era la más a propósito para alejar toda clase de sospechas.
Personalmente se preocupaba mucho más que lady Lefroy por los asuntos domésticos de su sobrina.
Parecía que las cosas tenían realmente muy mal cariz.
Seguía teniendo de Esperanza la misma opinión que cuando se casó la joven.
Pensaba que necesitaba ser bien dirigida, y no estaba segura de que Ricardo fuera hombre que pudiera hacer semejante cosa.
M. Lefroy creía capaz a su sobrina de hacer una porción de locuras.
Tanto es así, que no le hubiera sorprendido que ella se hubiese fugado con el joven capitán Gunningham.
Estaba muy intranquila, aunque su rostro mostrábase alegre y satisfecho, cuando se acercó a Esperanza al llegar a Farnodon.
Notó en la cara de su sobrina un cambio que le dió mala espina.
—¡Mejillas macilentas, facciones delgadas y caídas. ¡Dios mío!